

Engels para Nuestro tiempo: ¿Género, Reproducción Social y Revolución?

Marnie Holborow

Es sorprendente la frecuencia con la que se pasa por alto a Frederick Engels en los relatos marxistas sobre la opresión de la mujer. Se le descarta por ser determinista, excesivamente economicista e incluso antimarxista. La obra clave de Heather Brown sobre Karl Marx y el

Es sorprendente la frecuencia con la que se pasa por alto a Frederick Engels en los relatos marxistas sobre la opresión de la mujer.

género considera a Engels como burdamente mecánico en

comparación con Marx.¹ Una valoración más reciente afirma que los escritos de Engels sobre la mujer representaron «una revisión trascendental de Marx».² Lise Vogel, una escritora de referencia sobre Marx y el género, responsabiliza a Engels de las posteriores y erróneas explicaciones dualistas del capitalismo y el patriarcado sobre la opresión de la mujer.³ Para otros teóricos marxistas de la reproducción social, Engels simplemente no figura en la conversación. En una colección de 2017 sobre la Teoría de la Reproducción Social y basada en la economía política marxista, Engels no se menciona ni una sola vez por derecho propio, sino solo como coautor junto a Marx.⁴

Empero, Engels, a diferencia de Marx, dedicó un libro entero a los orígenes de la opresión de la mujer: *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, que desafiaba la visión aceptada de la familia nuclear como natural y universal. Siguió siendo el texto de referencia para muchas mujeres socialistas de épocas anteriores, como Eleanor Marx, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Alexandra Kollontai, así como para las



Friedrich Engels in 1868. <http://en.wikipedia.org/wiki/Image:Engelss56fe1.jpg>, uploaded 2006-01-16 by w:User:Bronks. Author: George Lester, Manchester photographer. Public Domain (<http://en.wikipedia.org/wiki/Image:Engelss56fe1.jpg>)

¹ ↪ Heather A. Brown, *Marx on Gender and the Family: A Critical Study* (Chicago: Haymarket, 2013), 174–75.

² ↪ Vincent Streichhahn, “Friedrich Engels: From the ‘Woman Question’ to Social Reproduction Theory,” in *Engels @200: Reading Friedrich Engels in the 21st Century*, ed. Frank Jacob (Darmstadt: Büchner Verlag, 2020), 235–70.

³ ↪ Lise Vogel, *Marxism and the Oppression of Women: Toward a Unitary Theory* (Chicago: Haymarket, 2013), 136.

⁴ ↪ Tithi Bhattacharya, ed., *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression* (London: Pluto, 2017).

generaciones posteriores, como Claudia Jones y Angela Davis. En el centenario de la publicación de *El Origen de la Familia*, feministas de diferentes tendencias consideraron a Engels lo suficientemente importante como para dedicarle un volumen a reevaluar su legado.⁵ Si se incluye también el libro de Engels sobre *La vida de la clase trabajadora en el siglo XIX en Manchester*, descrito por Eric Hobsbawm como pionero y que contenía ideas proféticas sobre el cambio de los roles de género, el argumento de que Engels tiene poco que ofrecer en cuanto a la opresión de género simplemente no se sostiene. Como argumentaré aquí, las herramientas de análisis de Engels son vitales para que entendamos —y encontremos formas de salir de— la opresión de género en la actualidad.

Fuentes de Engels

El origen de la familia, escrito en 1884, se basó en gran medida en las notas de Marx sobre el trabajo del antropólogo de EUA Lewis Henry Morgan, cuya obra *La Sociedad de la Antigüedad* había aparecido una década antes. Morgan siguió el pensamiento evolutivo contemporáneo al caracterizar la historia humana en etapas progresivas como «salvajismo», «barbarie» y «civilización», etiquetas que reflejan el pensamiento eurocéntrico y sesgado de su época. Sin embargo, a diferencia de sus contemporáneos, Morgan elogió los antiguos acuerdos de parentesco de las primeras sociedades por su carácter igualitario y por el hecho de que las mujeres dentro de ellas, a diferencia de las sociedades posteriores, tenían un poder considerable. Las fuentes de Morgan para el carácter de las sociedades comunales que existieron hace unos cien mil años eran principalmente pueblos originarios recientes o aún existentes, como los de Australia y América Central, así como los pueblos iroqueses del norte del estado de Nueva York.

Los comentarios de Marx sobre Morgan, escritos entre 1880 y 1882 y publicados solo en la década de 1970 como *Cuadernos Etnológicos de Marx*, consisten en copiosas notas manuscritas y tablas en alemán, inglés, francés y griego.⁶ Revelan el entusiasmo de Marx por las ideas de Morgan. Marx vivía la rápida expansión del capitalismo por todo el mundo y su transformación de las sociedades. Su colaboración en la Primera Internacional lo puso en contacto con revolucionarios internacionales de sociedades que aún contenían grandes extensiones de formas sociales más antiguas. Por ejemplo, muchos socialistas rusos estaban interesados en la comunidad campesina tradicional, representada por el mir, que estaba organizada según pautas comunales, y se preguntaban en qué medida ofrecía un modelo para una futura sociedad socialista. Estos debates reavivaron el interés de Marx y Engels, ya evidente en *La ideología alemana*, por el desarrollo histórico de las sociedades humanas y cómo la creciente división del trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas desplazaron las relaciones igualitarias anteriores, incluidas las existentes entre mujeres y hombres.

Marx no compartía el veredicto de Engels de que *La sociedad primitiva* era tan importante como la obra de Charles Darwin sobre la evolución, pero le impresionaron los escritos de Morgan. Una cosa que destacó fue la importancia de la premisa básica de Morgan de que «la familia no llevaba a la sociedad, sino la sociedad a la familia».⁷ Cuando Engels escribió *El Origen de la Familia* en 1884, Marx ya había muerto. Engels dependía, por tanto, de las notas desestructuradas de Marx y del propio texto de Morgan. Del mismo modo, otras fuentes eran limitadas, ya que la antropología y la etnografía como disciplinas académicas estaban en su infancia y se disponía de poco trabajo de campo o investigación.

⁵ ↪ Janet Sayers, Mary Evans, and Nanneke Redclift, eds., *Engels Revisited: Feminist Essays* (Oxford: Routledge, 1987).

⁶ ↪ Karl Marx, *The Ethnological Notebooks* (Assen: Van Gorcum, 1974).

⁷ ↪ Marx, *Ethnological Notebooks*, 18.

Género y Modos de Producción

La tesis principal de Engels en *El Origen de la Familia* es que la familia, y el lugar de la mujer en ella, es una entidad social cambiante con diferentes formas y relaciones en diferentes modos de producción. Engels se basó en los hallazgos de Morgan sobre el hecho de que, en términos de la historia humana, la opresión de la mujer es un fenómeno

Engels describió que fue la transición a la sociedad de clases lo que provocó la opresión de las mujeres.

relativamente reciente. En las primeras sociedades comunales, en las que el hogar funcionaba dentro de una agrupación colectiva de gentes, ambos sexos trabajaban en cooperación para producir los bienes necesarios para su supervivencia. La indispensabilidad de las mujeres para la producción comunal significaba que se les otorgaba poder de decisión para toda la comunidad.

Engels describió, de manera más directa que Morgan, que fue la transición a la sociedad de clases lo que provocó la opresión de las mujeres. El cambio de las sociedades de cazadores-recolectores basadas en la tribu al desarrollo de la agricultura —lo que hoy se identificaría como parte de la transición de la era paleolítica a la neolítica, en la que la recolección de alimentos fue reemplazada por la producción de alimentos— ocurrió de forma intermitente durante un largo período de tiempo. El dominio de las nuevas formas de producción (incluida la creciente domesticación de animales y el uso del arado) coincidió con la institución del hogar patriarcal y la línea de descendencia masculina. El desarrollo de las sociedades de clases dependía del crecimiento del comercio de bienes y del desarrollo de un excedente por encima de lo necesario para la subsistencia diaria. La gestión del hogar se separó de las nuevas fuentes de riqueza, perdió su carácter público y se convirtió en un servicio privado que excluía a las mujeres de la producción social. La división sexual del trabajo adoptó entonces una forma antagónica de género en la que las mujeres perdieron su anterior estatus social. Para Engels, esto representaba la «derrota histórica mundial del sexo femenino».⁸

Materialismo Histórico

Ni Marx ni Engels eran antropólogos; más bien, se basaron en las teorías antropológicas contemporáneas para desarrollar un enfoque histórico-materialista de la historia humana. Marx y Engels habían elogiado los descubrimientos de Darwin por proporcionar una dimensión ambiental más amplia al desarrollo de las sociedades humanas y de las relaciones humanas con la naturaleza y entre sí. Los Cuadernos etnológicos de Marx utilizaron los hallazgos de Morgan para criticar a los antropólogos británicos contemporáneos, cuyo trabajo concebía la familia y la propiedad privada como algo separado de los factores materiales o económicos.

El interés de Marx y Engels por las sociedades antiguas y precapitalistas residía en su forma social, en la que el trabajo era «parte de la vida», en lugar de algo separado del trabajador. En *El socialismo: utópico y científico*, Engels argumentó que «el gran poder motor de todos los acontecimientos históricos» residía «en el desarrollo económico de la sociedad, en los cambios en los modos de producción e intercambio».⁹ El trabajo de Morgan proporcionó pruebas de que los hombres no siempre han dominado en la sociedad y de que, durante la mayor parte de la historia de la humanidad, que se remonta a 130 000 años, las sociedades eran igualitarias, generalmente matrilineales y basadas en la cooperación; en otras palabras, todo lo contrario del individualismo divisivo y la desigualdad de género del capitalismo.

⁸ ↪ Frederick Engels, *The Origin of the Family, Private Property and the State*, ed. Eleanor Burke Leacock (New York: International Publishers, 1972), 120.

⁹ ↪ Frederick Engels, *Socialism: Utopian and Scientific*, trans. Edward Aveling (Chicago: Charles H. Kerr & Co., 1910), 23.

Tipos de Hogares Familiares y Modos de Subsistencia

Engels siguió las etapas de la familia de Morgan, etapas que corresponden históricamente a diferentes modos de subsistencia. La familia «consanguínea», con matrimonios separados por generaciones en lugar de lazos de sangre, predominaba en las sociedades recolectoras de alimentos. La familia «punaluana» (de punalua en hawaiano, que significa «compañero íntimo»), con su estructura familiar más amplia, era generalmente matrilineal y estaba muy extendida en las sociedades de producción de alimentos. Morgan sostenía que la familia «de pareja» se encontraba en la organización de clanes de los pueblos agrícolas, en la que los ancianos respetados y los linajes de abuelos, padres e hijos funcionaban juntos. Las categorías de Morgan basadas en el parentesco y el matrimonio pueden ser engañosas, ya que fusionan fuerzas biológicas y sociales. Las conclusiones de Morgan también se derivaron de la observación de las sociedades cazadoras-recolectoras supervivientes en su época, cuya estructura puede no haber sido la misma que la de las sociedades de cien a diez mil años antes. Además, la transición a las sociedades de clases y la pérdida de la condición social superior de la mujer fue un asunto largo y prolongado. Cuando se recurre a instantáneas etnográficas comparativas de sociedades en un momento dado, es difícil estar completamente seguro, como señala la antropóloga Karen Sacks, de cómo se produjo exactamente esta transición y con qué cambios.¹⁰

Para Engels, fue el desarrollo de la agricultura, la ganadería, la metalurgia y el tejido, junto con el desarrollo del comercio y la mercantilización de los bienes, lo que dio lugar a un control desigual de los recursos. A pesar de lo que afirman sus críticos, el argumento de Engels no era que la introducción de estructuras patriarcales fuera el resultado únicamente de los avances tecnológicos. Como demuestra el uso del arado en la agricultura más intensiva al final de la era neolítica, estos avances desempeñaron un papel y tendieron a excluir a las mujeres, especialmente en las últimas etapas del embarazo o después del parto. Sin embargo, Engels argumentó que, si bien la división sexual del trabajo no había dado lugar a la desigualdad social en el pasado, ahora sí lo hacía, principalmente porque el trabajo doméstico femenino quedaba excluido de las fuentes de producción excedente. La creación de excedentes por parte de una minoría fue el desarrollo social crucial que sustentó la subyugación sistemática por clase y género.

Eleanor Burke Leacock, basándose en su propia investigación antropológica, relaciona la creación de excedentes con la especialización del trabajo para el comercio y la guerra. La competencia entre los grupos de linaje, dentro de los cuales comienza a tomar forma la familia individual como unidad económica, conduce a la institucionalización de las funciones «políticas» relacionadas con la guerra y la propiedad como algo separado de las funciones «sociales». Así se produce la dicotomización de las esferas «pública» y «privada» y la institucionalización de la dominación masculina.¹¹

¿Se Equivocó Engels Al Confiar En Morgan?

Engels siguió de cerca el esquema de Morgan. Maurice Bloch afirma que en algunos pasajes, Engels parece estar dominado por Morgan.¹² Martha Giménez centra sus críticas a Engels en su excesiva dependencia «no marxista» de la obra de Morgan. Afirma que el uso que hace Engels de los términos de Morgan —parentesco, mujeres, hombres, familia, monogamia y civilización— no es útil para el análisis histórico-materialista.¹³ Como he mencionado, es cierto que la adopción por parte de Engels de la terminología de Morgan fue a veces engañosa. Sin embargo, el propósito de

¹⁰ ↪ Sacks destaca que la formación de clases fue un proceso desigual lleno de diferencias geográficas. Véase Karen Sacks, *Sisters and Wives: The Past and Future of Sexual Equality* (Chicago: University of Illinois Press, 1982).

¹¹ ↪ Eleanor Burke Leacock, "Women's Status in Egalitarian Society: Implications for Social Evolution," *Current Anthropology* 19, no. 2: 235–32, 255.

¹² ↪ Maurice Bloch, *Marxism and Anthropology* (Oxford: Oxford Univer

¹³ ↪ Martha Giménez, "Marxist and Non-Marxist Elements in Engels's Views on the Oppression of Women" en *Engels Revisited*, 42.

Engels era demostrar la base material de las formas familiares. Adaptó el análisis de Morgan en consecuencia. Lo que caracterizaba la comunalidad de las sociedades basadas en gentes, afirmó Engels en términos histórico-materialistas, era que «la fuerza de trabajo humana todavía no produce ningún excedente considerable por encima de sus costes de mantenimiento».¹⁴

Morgan era un evolucionista social. Creía que las sociedades humanas se desarrollaban a través de la invención de métodos de producción sucesivamente más eficientes y a través del creciente control de la naturaleza por parte de los humanos. El evolucionismo social de Morgan expresaba una visión del progreso en la historia que trazaba una línea recta hasta las sociedades occidentales modernas, lo que parecía favorecer a algunas civilizaciones sobre otras.¹⁵ La aplicación de Morgan de la evolución de la sociedad de los gens a las antiguas sociedades griegas comprimió en gran medida este desarrollo, haciendo hincapié en la propiedad y el crecimiento de las ciudades por encima del desarrollo de las relaciones de clase, incluida la esclavitud, e ignorando desarrollos similares unos tres mil años antes en el Antiguo Oriente.¹⁶ Sin embargo, el trabajo de Morgan proporcionó pruebas de la relación entre la condición de la mujer en la sociedad y la producción social y, a pesar de las afirmaciones en contrario de algunos, no hubo diferencias entre Marx y Engels al respecto.¹⁷ Marx, en sus Cuadernos Etnográficos, repitió con aprobación la afirmación de Morgan de que una vez que la humanidad haya superado la distorsión de la carrera de la propiedad, la posición de la mujer podría ser restaurada a su lugar más alto.¹⁸ Engels, en *El Origen de la Familia*, llegó a la misma conclusión.

También es erróneo tachar a Morgan simplemente de racista. Ninguna de las manifestaciones de racismo imperantes en el siglo XIX hacia los pueblos originarios era evidente en sus obras. Criticó duramente el poder inmanejable que la propiedad se había convertido en el mundo moderno y, para él, los pueblos originarios de América del Norte poseían cualidades sociales muy superiores a las de la sociedad de su época. Los veía como un modelo para el futuro, para un «renacimiento, en una forma superior, de la libertad, igualdad y fraternidad de las antiguas gentes». Engels eligió estas palabras para concluir *El Origen de la Familia*.

Leacock va más allá, argumentando que el «materialismo rudimentario» de Morgan era infinitamente preferible a lo que vino después en la antropología de EUA: el relativismo cultural.¹⁹ Una versión sofisticada reciente de esto se puede encontrar en *The Dawn of Everything* de David Graeber y David Wengrow. Graeber y Wengrow no opinan que las primeras sociedades recolectoras de alimentos fueran más igualitarias en cuanto al género, ni que constituyeran formaciones sociales comunistas primitivas.²⁰ Cuestionan si las relaciones de poder de género han sido diferentes alguna vez, ya que depende de las perspectivas individuales.²¹ Su enfoque relativista excluye una explicación materialista, ve el poder como arbitrario e inexplicable, y ve las primeras sociedades humanas a través de una lente individualista actual.

¹⁴ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 118.

¹⁵ ↪ Por ejemplo, Lewis Morgan en *Ancient Society* habla de por qué «algunas tribus se han quedado atrás en la carrera del progreso». No menciona el colonialismo como tal. Véase Lewis Henry Morgan, *Ancient Society or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilisation* (New York: Henry Holt and Company, 1887), 3.

¹⁶ ↪ Eleanor Burke Leacock, *Myths of Male Dominance* (New York: Monthly Review Press, 1981), 115–19.

¹⁷ ↪ Heather A. Brown opina que Engels se basó mucho más en Morgan que en Marx (véase Brown, *Marx and Gender*, 134-38), una valoración errónea, como señala.

¹⁸ ↪ Marx, *Ethnological Notebooks*, 14.

¹⁹ ↪ La teoría de la «cultura de la pobreza» surgió en la década de 1970 a partir de esta forma de pensar, sosteniendo que la «cultura» étnica o social son los principales obstáculos para la movilidad social ascendente. Véase Eleanor Burke Leacock, “Individuals and Society in Anthropological Theory,” *Dialectical Anthropology* 10, no. 1/2 (1985): 69–91.

²⁰ ↪ Véase Chris Knight, Nancy Lindsfarne, and Jonathan Neale’s review of Graeber and Wengrow’s *The Dawn of Everything*: “‘The Dawn of Everything’ Gets Human History Wrong,” *MR Online*, December 17, 2021.

²¹ ↪ David Graeber and David Wengrow, *The Dawn of Everything* (London: Allen Lane, 2021), 47, 74.

El objetivo de los hallazgos de Morgan, que inspiraron a Engels, era que el ser social, las costumbres y las relaciones en las primeras sociedades eran completamente diferentes a las nuestras porque su trabajo social, organización y formas de pensar eran radicalmente diferentes. El relato de Engels puede haber sido demasiado comprimido históricamente, pero desarrolló el materialismo general de Morgan en uno histórico completo.

La importancia de este avance no puede subestimarse. Marcó el primer intento marxista de comprender históricamente la superposición de las relaciones sociales y de género. Al arrojar luz sobre la condición de la mujer en las sociedades preclásicas, liberó la comprensión de la mujer en la sociedad de lo que Sacks llama «anteojeras sexistas» y planteó la opresión de la mujer como un problema de la historia, en lugar de uno de biología.²² Abrió el camino a nuevas formas de pensar sobre la condición de la mujer en la sociedad. Como dice sucintamente Rosalind Delmar, si la opresión era algo que el materialismo histórico debía analizar, entonces también es algo que la política revolucionaria debe resolver.²³

El Nexo Entre el Estado y la Familia

Engels unió los roles sociales del Estado y la familia patriarcal, argumentando que ambos eran superestructuras que surgieron en respuesta a la división de las sociedades en clases. Siguió a Morgan al destacar la conexión entre la esclavitud y las formas de dominación en la familia en la sociedad clásica, llamada civilizada, en la que los esclavos a menudo se clasificaban junto con las mujeres y los niños.²⁴ Las sociedades de clases de la antigua Grecia requerían «una institución de fuerza pública» que pudiera mantener a la gente esclavizada y bajo control. Los Estados eran instrumentos de las clases explotadoras. Los Estados parecían estar por encima de los conflictos sociales, pero proporcionaban un aparato legal y armado en nombre de la clase explotadora.²⁵ Del mismo modo, la familia monógama o patriarcal, aunque parece ser universal y parte de la naturaleza humana, es un producto de la historia, incluso del conflicto de clases. Engels identificó a la familia como el «eslabón central» para imponer los derechos legales de propiedad.²⁶

El tratamiento de Engels de la familia en las sociedades capitalistas se centró en cómo institucionaliza el trabajo doméstico como un servicio privado que afianzó aún más la opresión de la mujer. Engels explicó:

*«Con la familia patriarcal y más aún con la familia monógama y unipersonal... la gestión del hogar perdió su carácter público. Ya no preocupaba a la sociedad. Se convirtió en un servicio privado; la esposa se convirtió en la sirvienta principal, excluida de toda participación en la producción social».*²⁷ *«La familia individual moderna», escribió, «se basa en la esclavitud doméstica abierta u oculta de la esposa, y la sociedad moderna es una masa compuesta por estas familias individuales como sus moléculas».*²⁸

²² ↪ Sacks, *Sisters and Wives*, 243.

²³ ↪ Rosalind Delmar, “Looking Again at Engels’s Origin of the Family” in *The Rights and Wrongs of Women*, eds. J. Mitchell and A. Oakley (London: Penguin Books, 1979), 287.

²⁴ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 121.

²⁵ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 228–29.

²⁶ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 235.

²⁷ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 137.

²⁸ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 137; see also 223.

Engels también demostró que la familia en el capitalismo, a pesar de la ideología universal e indiferenciada que la envuelve, difiere fundamentalmente según la clase social. La familia burguesa era principalmente un medio para consolidar y transmitir la propiedad y la riqueza. Estaba impregnada de hipocresía: mostraba públicamente la monogamia, pero en el caso de los hombres, esto rara vez era cierto. Engels denunció los efectos opresivos de las versiones burguesas e idealizadas de la familia y la larga sombra moral que proyectaban sobre toda la sociedad.²⁹ La familia de la clase trabajadora, por el contrario, estaba aislada de los medios de producción y, por lo general, carecía de propiedades; a menudo, todos sus miembros se veían obligados a trabajar por un salario. Esto hacía que las relaciones en ella fueran muy diferentes de las de la familia burguesa y, según Engels, tenía el potencial de generar relaciones más libres y menos condicionadas socialmente en su seno.³⁰

Engels vio que un paso hacia la liberación de las mujeres del aislamiento del hogar privatizado era su participación en el trabajo remunerado, incluso si esto ocurría en las duras condiciones de la explotación capitalista. Abrió una grieta en la familia patriarcal ultraindividualizada.³¹ Engels también mencionó el potencial del desarrollo de la industria a gran escala y los avances tecnológicos para aliviar la intensidad del trabajo doméstico. A lo largo de *El Origen de la Familia* se percibe una profunda conciencia de la posibilidad de la liberación de la mujer a través de un cambio en las circunstancias sociales y de la ruptura de los estereotipos de género heredados socialmente.

Pero para erradicar las condiciones opresivas y de confinamiento de la familia capitalista, argumentó Engels, era necesario transferir los medios de producción a la propiedad común y crear una nueva organización social que no estuviera impulsada por la acumulación de capital y la explotación de clases. Solo entonces la economía doméstica privada y el cuidado de los niños, que actualmente se llevan a cabo dentro de la familia capitalista individual, podrían tener el potencial de convertirse en «un asunto público», es decir, proporcionado sobre una base social.³² Engels vio los inicios de este cambio en las luchas de la clase trabajadora contra el sistema capitalista, un proceso que tenía en su interior los medios para abolir la explotación y aflojar las cadenas de la opresión.³³

El nexo familia-estado sobre el que Engels llamó la atención sigue siendo fundamental en las sociedades capitalistas actuales. Se podría argumentar que los estados dependen de las familias en mayor medida para establecer los parámetros de la reproducción social que en la época de Engels. Los estados, ya sea formal o informalmente, continúan regulando y dependiendo de la familia. El derecho de familia constituye una gran parte de los sistemas jurídicos de los estados. Incluso la Unión Europea puede legislar sobre el derecho de familia si hay implicaciones transfronterizas. Cada estado-nación, independientemente de su ethos o inclinaciones religiosas, filtra las leyes fiscales, de propiedad y de herencia, así como los pagos de bienestar a través de la familia. Si bien los desarrollos sociales han socavado la conformidad y permanencia del matrimonio, las nociones convencionales de matrimonio y familia siguen siendo vitales para la propiedad y otros derechos. Además, en los últimos tiempos, los estados neoliberales han llegado a depender aún más de la familia para llenar el vacío de la prestación de servicios públicos.

El estado capitalista, como Engels predijo, siempre protegerá a la familia privada. La Constitución de EUA no menciona a la familia, pero el Tribunal Supremo de EUA, como hemos visto recientemente, legisla sobre el aborto; también legisla

²⁹ ↩ Engels, *The Origin of the Family*, 145.

³⁰ ↩ Engels, *The Origin of the Family*, 135.

³¹ ↩ Engels, *The Origin of the Family*, 137–38.

³² ↩ Engels, *The Origin of the Family*, 139.

³³ ↩ Engels, *The Origin of the Family*, 145.

sobre el matrimonio, la anticoncepción, las enfermedades mentales en los miembros de la familia; el derecho de la policía a registrar una casa; y muchas otras cosas relacionadas con la vida familiar. La historiadora familiar Stephanie Coontz señala que la intervención del Estado en EUA gira en torno a la creación de una delimitación clara de la familia «normal» como institución privada, autónoma y autosuficiente. El sometimiento de las familias a la autoridad pública surgió de un intento «de construir definiciones individualistas de responsabilidad privada... que [estaban] especialmente orientadas a un orden social competitivo y estructuralmente desigual». Además, escribe que las políticas de bienestar de los EUA funcionan basándose en un fuerte compromiso con la familia nuclear y la domesticidad femenina. La idea de que existe una privacidad familiar primordial es un mito, argumenta, sobre todo porque la familia no existe como una unidad autónoma y privada. «La familia nuclear fuerte», continúa, «es en gran medida una creación del estado fuerte».³⁴

Una estrecha superposición entre familia y estado puede ser vital para los estados más débiles y recién establecidos. Por ejemplo, la Constitución irlandesa de 1937, establecida en Irlanda del Sur después de la expulsión de los británicos, especificaba que el nuevo y frágil estado iba a ser un estado católico para un pueblo católico, en el que el «trabajo de las mujeres» se subsumiría en lo que era bueno para la sociedad. La familia ocupaba un lugar destacado. Se afirmaba que, a través de la vida de una mujer en el hogar, esta daba al Estado «un apoyo sin el cual no se podría lograr el bien común» y que las «madres» no debían aceptar un trabajo remunerado que las hiciera descuidar sus deberes en el hogar.³⁵ En el caso de Irlanda, tales declaraciones sustentaron la negativa a proporcionar un Estado de Bienestar totalmente financiado con fondos públicos.

La Familia Burguesa y la Opresión

Engels argumentó que el modelo de familia monógama sirve a los intereses de la burguesía. Como Marx y Engels declararon en El Manifiesto Comunista, la familia, para las clases poseedoras, cuando se despoja de todo sentimentalismo, es «una mera relación de dinero».³⁶ Engels desarrolló esto aún más. Basada en la supremacía del hombre y la monogamia, la familia burguesa tiene el propósito expreso de establecer la paternidad indiscutible. Es el vehículo legal para transmitir la propiedad y el capital a los miembros de la familia y, de la misma manera, un medio adicional para acumular riqueza y evitar su distribución.

Engels, al tiempo que subrayaba la base económica de la familia, amplió su dimensión ideológica. Es aquí donde Engels fue más evocador. La familia burguesa aparece como «un contrato libre», pero, en una sociedad en la que todo es una mercancía, la noción de «libre» e «igual» en la relación matrimonial es un velo sobre los intereses materiales que la impulsan y las opresivas relaciones de poder dentro de ella.³⁷ A pesar de toda su riqueza y privilegios, la familia burguesa también alberga una cruel opresión. Marx y Engels ya habían comentado el entorno embrutecedor de la familia burguesa, que encubre la «esclavitud latente» de las mujeres.³⁸ El Origen de la Familia repite este tema, describiendo la familia como «fundada en la esclavitud doméstica, abierta u oculta, de la mujer».³⁹ Además, Engels señaló la hipocresía y la opresión de género de la familia capitalista. Los maridos pueden tener libertad sexual, pero para las mujeres, se considera un crimen. Engels veía el poder aceptado del hombre en los matrimonios burgueses como

³⁴ ↪ Stephanie Coontz, *The Way We Never Were: American Families and the Nostalgia Trap* (New York: Basic Books, 1992), 171, 189.

³⁵ ↪ *The Irish Constitution*, Article 41.2.

³⁶ ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *The German Ideology* (London: Lawrence and Wishart, 1974), 111.

³⁷ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 142–43.

³⁸ ↪ Marx and Engels, *The German Ideology*, 44.

³⁹ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 137.

una extensión de su supremacía económica.⁴⁰ La construcción capitalista de la familia legitima la autoridad masculina como sentido común social «sin necesidad de títulos y privilegios legales especiales». Más tarde, añadió, «el carácter peculiar de la supremacía del marido sobre la mujer» surgió del propio capitalismo y solo puede desmantelarse cuando también se abole «la característica de la familia monógama como unidad económica de la sociedad».⁴¹

La Familia de la Clase trabajadora y las Funciones de Género

La vida familiar de la clase trabajadora, como Engels era muy consciente, era muy diferente de la de las clases acomodadas. La moral burguesa sobre el carácter sagrado de la familia ciertamente no se extendía a las familias de la clase trabajadora.⁴² En la situación de la clase obrera en Inglaterra, Engels, citando testimonios de médicos ante la Comisión de Investigación de Fábricas a principios de la década de 1840, describió cómo niños de tan solo 6 años eran arrancados de sus hogares y colocados en fábricas y molinos, lo que provocaba discapacidades físicas permanentes y, a veces, incluso la muerte, una práctica inhumana que constituía un «asesinato social».⁴³ Además, el reclutamiento masivo de todos los adultos sanos en la industria dejó al azar el cuidado de los niños más pequeños. Cuando ambos padres pasaban doce o trece horas al día en la fábrica, a veces se ponía a los bebés y niños pequeños al cuidado de enfermeras por una pequeña suma, pero en su mayoría eran tratados como «malas hierbas», abandonados a su suerte.⁴⁴

El trabajo femenino e infantil en la industria trastornó la vida de las personas y creó nuevas presiones, especialmente para las mujeres. Engels observó que solo «la llegada de la industria moderna a gran escala fue el camino hacia la producción social abierto de nuevo a [las mujeres], y solo a la esposa proletaria. Pero se abrió de tal manera que, si ella cumple con sus deberes en el servicio privado de su familia, queda excluida de la producción pública y no puede ganar [un salario]; y si quiere participar en la producción pública y ganarse [la vida] de forma independiente, no puede cumplir con sus deberes familiares».⁴⁵ La frase «deberes familiares» nos irrita, pero el punto sustancial que Engels estaba planteando es que existe un conflicto fundamental entre el trabajo remunerado y el no remunerado, y que el capitalismo exige que las mujeres realicen ambos a través del establecimiento de la familia individualizada.

Engels también destacó cómo la experiencia del trabajo asalariado en masa para las mujeres desafió las ideas existentes sobre las funciones de género definidas dentro de la familia. Durante las oleadas de desempleo masculino, las mujeres se convirtieron en las principales asalariadas de la familia, y los hombres a menudo se quedaban en casa. Describió cómo los hombres trabajadores se encontraban pasando el día en alojamientos húmedos y precarios, remendando ropa y calcetines para la familia o preparando comidas para cuando sus esposas e hijos regresaran a casa, exhaustos de la fábrica.⁴⁶ Esto se convirtió en «un mundo al revés» en lo que respecta a las ideas aceptadas sobre hombres y mujeres. Escribió que «si el reinado de la esposa sobre el marido, como el sistema fabril ha provocado inevitablemente, es inhumano, el prístino dominio del marido sobre la esposa también debe haber sido inhumano». La construcción social del género no escapó a Engels. Continuó: «debemos admitir que una inversión tan total de la posición de los sexos solo puede haber ocurrido porque los sexos han sido colocados en una posición falsa desde el principio».⁴⁷

⁴⁰ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 145.

⁴¹ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 137–38.

⁴² ↪ Marx and Engels, *The German Ideology*, 123–24.

⁴³ ↪ Frederick Engels, *The Condition of the Working Class in England* (London: Panther Books, 1984), 126.

⁴⁴ ↪ Engels, *The Condition of the Working Class*, 171. See also Paul Cammack, “Marx on Social Reproduction,” *Historical Materialism* 28, no. 2 (2020): 1–31.

⁴⁵ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 137.

⁴⁶ ↪ Engels, *The Condition of the Working Class*, 173.

⁴⁷ ↪ Engels, *The Condition of the Working Class*, 174.

Las astutas observaciones de Engels sobre la variabilidad social de los funciones de género deshacen las nociones de que Engels era mecánicamente economicista. Engels fue criticado por Shulamith Firestone por construir una teoría en torno a una «construcción económica» que excluía el género.⁴⁸ Engels es acusado de tener prejuicios de género en lo que respecta al trabajo doméstico y, según Holly Lewis, es culpable de «sexismo de oposición», lo que «limita su análisis».⁴⁹ Estas críticas, me parece, no distinguen entre el uso del lenguaje, que está influenciado por el idioma del momento histórico, y el análisis. Como he demostrado, simplemente no es cierto que Engels fuera ajeno a la construcción social de las funciones de género. Sin embargo, es cierto que Engels escribía en un lenguaje que llevaba las marcas de las opiniones aceptadas de hombres y mujeres en ese momento, incluidos las funciones de género predefinidas. Escribió que cuando los trabajadores varones se quedan en casa sin trabajo, el trabajo doméstico los «desexualiza», y que para las mujeres trabajar muchas horas en la fábrica les quita «toda su feminidad».⁵⁰ Sin embargo, el punto sustantivo que estaba planteando era que la explotación en el capitalismo industrial pone a los trabajadores, hombres y mujeres, en posiciones humillantes, y recurriendo al lenguaje sesgado de género de su época, lo expresó de manera torpe. El lenguaje y las nuevas ideas pueden chocar, y Engels, en medio de los enormes cambios sociales que le rodeaban, no fue inmune a este desfase lingüístico. Difícilmente podemos esperar que Engels hable el lenguaje del antisexismo no binario consistente que usamos hoy en día.

Engels y la Reproducción Social

Una crítica más sustancial de Engels por parte de las feministas marxistas es que no logró describir la articulación estructural en términos histórico-materialistas entre el modo de producción y el modo de reproducción humana. Aquí hay que mencionar una debilidad en el relato de Engels. Engels no situó del todo la función de la familia de clase trabajadora en el capitalismo, principalmente porque no exploró en detalle la economía política del proceso. Apreció la importancia de la separación del hogar individual de la sociedad y cómo esto estaba en la raíz de la opresión de género en el capitalismo. Pidió una revolución social en la que la familia individualizada dejara de ser «la unidad económica de la sociedad» y en la que el trabajo doméstico privado se transformara en una actividad social integral, y el cuidado y la educación de los niños fueran un asunto público. Sin embargo, no explicó completamente, desde una perspectiva de trabajo asalariado, cómo en el capitalismo la familia de clase trabajadora estaba atrapada en este aislamiento.

Marx lo expuso mucho más detalladamente. Al explorar la noción de reproducción simple, distinguió entre el trabajo en la fábrica —lo que denominó consumo productivo— y el trabajo individualizado en el hogar, o consumo individual. A diferencia de los modos de producción anteriores, la población trabajadora en el capitalismo ya no produce para sí misma los bienes que necesita, ni tiene acceso a ellos mediante el intercambio directo de sus propios productos. Su mantenimiento y reproducción dependen totalmente de la venta de su trabajo, y los trabajadores utilizan el dinero que se les paga por esta fuerza de trabajo para comprar los medios de subsistencia.⁵¹ La dimensión histórica de esto también fue importante, como señala perspicazmente Antonella Picchio: «cuando el trabajo se convirtió en trabajo asalariado», se deduce que «el trabajo de reproducción —el cuidado y el trabajo en el hogar— se convirtió en trabajo no remunerado».⁵² Engels insistió acertadamente en que el capitalismo trajo consigo la separación del hogar de la esfera pública, y la producción de mercancías llegó a dominar todos los aspectos de la vida social, incluida la familia. Sin

⁴⁸ ↪ Shulamith Firestone, *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution* (London: Verso, 2015), 15. Firestone no teoriza completamente la categoría de clase sexual, aunque es un término adoptado por otras feministas radicales, por ejemplo, Christine Delphy.

⁴⁹ ↪ Holly Lewis, *The Politics of Everybody: Feminism, Queer Theory, and Marxism at the Intersection* (London: Zed

⁵⁰ ↪ Engels, *The Condition of the Working Class*, 174.

⁵¹ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (Harmondsworth: Penguin Classics, 1976), 717.

⁵² ↪ Antonella Picchio, *Social Reproduction: The Political Economy of the Labour Market* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992).

embargo, no desarrolló en El Origen de la Familia el vínculo económico entre el trabajo asalariado y el no asalariado con el mismo detalle que proporcionó Marx. Esto explica, en parte, las predicciones erróneas de Engels sobre lo que le sucedería a la familia de la clase trabajadora.

¿La Desaparición de la Familia de la Clase Trabajadora?

En El Origen de la Familia, Engels se centraba en la familia burguesa basada en la propiedad, la herencia y la riqueza. En comparación, la familia de la clase trabajadora le parecía estar en constante cambio debido a la agitación de la industrialización generalizada y estar perdiendo cualquier base material. Engels dio a entender que la vida familiar de la clase trabajadora era más libre, incluso en las relaciones sexuales, porque está fuera de las restricciones de la vida burguesa. Sin embargo, como se vio después, la perturbación de la familia provocada por la industrialización fue solo un fenómeno temporal. Engels no previó cómo el capitalismo recurriría a la familia de la clase trabajadora para estabilizar la oferta de mano de obra. La rápida industrialización, que absorbió a mujeres y niños en el trabajo asalariado, puede haber tenido beneficios a corto plazo para el capital, pero a largo plazo fue inviable. Los niveles de mortalidad y lesiones infantiles se dispararon; las enfermedades y muertes prematuras de mujeres proliferaron. La inmigración, en particular de la colonia británica asolada por la hambruna, Irlanda, podría compensar la disminución de la oferta de mano de obra, pero, a largo plazo, se requería un medio más estable de reproducción social de la fuerza laboral.

Esto fue lo que intentaron hacer las Leyes de Fábricas de la Gran Bretaña victoriana. Al introducir medidas de protección para las mujeres embarazadas y prohibir el trabajo infantil, establecieron de hecho las condiciones para la reconstitución de la familia de clase trabajadora, que proporcionaría de forma individualizada un flujo constante de trabajadores hoy —alimentados y refrescados diariamente— y nuevos trabajadores mañana. El nacimiento del modelo moderno de familia nuclear, en otras palabras, fue a instancias de las necesidades de acumulación de capital. Los trabajadores varones se reinventaron como sostén de la familia, las mujeres como amas de casa y la infancia se reimaginó para convertirse en un período prolongado de cuidado y educación. A medida que la industrialización se desarrolló en el siglo XX, una fuerza laboral que viviera más tiempo, fuera más calificada y cada vez más productiva se convirtió en la prioridad, y el modelo patriarcal de familia con 2,4 hijos debía garantizar la satisfacción de estas nuevas necesidades laborales..⁵³

Engels subestimó cómo tanto el capital como la mano de obra recurrirían a la familia de diferentes maneras y con diferentes intereses. Desde el punto de vista de la clase dominante, esta estructura familiar contribuyó a una mayor estabilidad en términos de oferta de mano de obra. Desde el punto de vista de la clase trabajadora, el salario familiar parecía una mejora con respecto a las mujeres y los niños que trabajaban hasta la muerte en las fábricas. En el caso de Gran Bretaña, las ganancias materiales del imperialismo británico, junto con los posteriores auges de la economía, dieron plausibilidad al modelo de la familia con un hombre como sostén económico a medida que aumentaban los salarios masculinos. Sin embargo, la ideología superó a la realidad en la medida en que, para la mayoría de las familias de clase trabajadora, las mujeres no tenían más remedio que seguir teniendo un empleo remunerado para llegar a fin de mes. El modelo del hombre como sostén de la familia también tuvo un coste muy elevado para las mujeres. Reforzó las nociones sobre el culto a la «verdadera feminidad» y el lugar de la mujer en el hogar; menospreció el trabajo doméstico y normalizó las ideas sexistas sobre el trabajo «femenino».

⁵³ ↪ . Para obtener una descripción completa de este proceso, consulte L. German, Sex, Class and Socialism (London: Bookmarks, 1992), 15–42.

Esta visión era sorprendentemente generalizada, incluso entre sectores del movimiento obrero de la época. En Irlanda, por ejemplo, la dirección sindical fue más allá y apoyó en la década de 1930 una legislación que prohibía el empleo de mujeres en la industria cuando la salud y la seguridad de las mujeres ya ni siquiera eran un problema. Este fue un caso extremo de lo divisiva y perjudicial que podía ser para la clase trabajadora la ideología capitalista de la familia, un desarrollo que el análisis de Engels no previó del todo.

¿Homologó Engels la Reproducción y la Producción?

Otra área de controversia en la obra de Engels que a veces recibe fuertes críticas de las feministas marxistas es su comprensión de la relación entre producción (de mercancías) y reproducción (de personas). El pasaje que ha dado lugar a esta controversia se encuentra en el prefacio de la primera edición de *El Origen de la Familia*, donde Engels escribió:

Según la concepción materialista, el factor determinante en la historia es, en última instancia, la producción y reproducción de la vida inmediata. Esto, de nuevo, tiene un carácter doble: por un lado, la producción de los medios de existencia... [y] por otro lado, la propagación de los propios seres humanos, la propagación de la especie. La organización social bajo la cual vive la gente de una época histórica y un país en particular está determinada por ambos tipos de producción: por la etapa de desarrollo del trabajo, por un lado, y de la familia, por el otro.⁵⁴

La doble naturaleza de la producción y la reproducción a la que Engels se refería aquí se basa en la premisa del materialismo histórico de que «los seres humanos tienen que estar en condiciones de vivir para hacer historia», lo que depende de tener los medios para subsistir y la capacidad de reproducirse. No se trataba de dos etapas diferentes, sino de una realidad combinada en las primeras sociedades, en las que ambos procesos eran vitales para la supervivencia. Justo después del pasaje anterior, Engels continuó diciendo que a medida que se desarrolla la producción de los medios de subsistencia, esta predomina cada vez más sobre la producción de la vida. Ciertamente, lo que se desprende en general de *El Origen de la Familia* es que los cambios en las estructuras familiares estuvieron determinados por la naturaleza cambiante de la producción, más que por desarrollos paralelos.

Algunos en las corrientes feministas socialistas de la década de 1970 interpretaron el prefacio de Engels como justificación de una teoría de dos sistemas de opresión de la mujer: el modo de producción, por un lado, y el trabajo doméstico, por otro, uno derivado del capitalismo y el otro del patriarcado. La interpretación de la teoría dual a menudo se interpretó en el sentido de que la opresión de la mujer opera de manera relativamente autónoma de la explotación capitalista.⁵⁵

Como han argumentado Vogel y otros, esta teoría de los «dos modos» es problemática. Identificar la opresión de género como resultado de un poder patriarcal socialmente distinto, relativamente autónomo y a menudo mal definido dentro del capitalismo representa, como sostiene Vogel, «una misteriosa coexistencia de explicaciones disyuntivas del desarrollo social».⁵⁶ El patriarcado se entiende a veces como una ideología, a veces como una norma opresora de género y a veces como una estructura social, pero no se explican sus orígenes precisos. También tiende a basarse en un

⁵⁴ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 71–72.

⁵⁵ ↪ Lise Vogel, *Marxism and the Oppression of Women*, 22.

⁵⁶ ↪ Vogel, *Marxism and the Oppression of Women*, 28–29.

pensamiento binario esencialista sobre el género, que fija a hombres y mujeres en el sexo biológico que se les asigna al nacer.

Empero, imputar a Engels la visión de los «dos modos» es particularmente perverso, porque su tesis general era que la reproducción no puede verse aislada de otros procesos sociales. El modo de producción existente afecta a todas las relaciones sociales, incluidas las de género. Los hombres no tienen una posición más poderosa de la que, independientemente de los determinantes sociales, han tenido la previsión de utilizar para moldear la sociedad en una dirección patriarcal. Más bien, como dice Giménez, «los hombres, como las mujeres, son seres sociales cuyas características reflejan la formación social en la que emergen como agentes sociales».⁵⁷

Engels y las Mujeres en el Trabajo Remunerado

A menudo se sostiene que Engels fue «económicamente reduccionista» por creer que la entrada (o reentrada) de las mujeres en el trabajo remunerado conduciría a su liberación.⁵⁸ Engels veía el ingreso de las mujeres al trabajo asalariado como un primer paso en la lucha contra la opresión de género, no como el medio para ponerle fin. De hecho, describió a las mujeres en la «industria pública» como «la primera condición para la liberación de la esposa», algo que socava la familia monógama y plantea la posibilidad de su abolición como unidad económica de la sociedad.⁵⁹ Engels era muy consciente de las duras condiciones en las que las mujeres eran atraídas a las fábricas, así como de la extrema explotación y sufrimiento a los que estaban sometidas. Sin embargo, Engels también observó cómo la entrada masiva de mujeres en el trabajo remunerado trastocaba las normas familiares y los estereotipos de género existentes. Cambió la forma en que las mujeres se veían a sí mismas, rompió parte de la división público-privada instituida por la familia y llevó a las mujeres a un ámbito social más amplio que les dio una mayor acción social. El «compañerismo y la acción social... el respeto por sí mismas, la autosuficiencia y el coraje que implicaba la vida en la fábrica» contrastaban con el ambiente «encubierto, aislado y confinado» del hogar, como describió un historiador de la época el cambio social que esto implicaba.⁶⁰ A pesar de las brutales condiciones de las minas y las fábricas, las mujeres que entraban en la «industria pública», señaló Engels, iban más allá de los «derechos formales de igualdad legal» porque este trabajo abría un camino a la resistencia colectiva y a la organización.⁶¹

El reconocimiento de Engels de la importancia social de que las mujeres se unan (o se reincorporen) a las filas de los asalariados resuena en nuestro tiempo, ya que las mujeres continúan incorporándose a la población activa en cifras históricamente altas. En todo el mundo, el empleo femenino está en un máximo histórico. Donde yo vivo, en Irlanda, hemos visto cómo el número de mujeres en la población activa ha aumentado en más de una quinta parte en los últimos treinta años. Esta creciente población activa femenina y racialmente diversa —incluida en la categoría de «trabajadores esenciales» en la salud, el comercio minorista y la educación, muy visible desde el inicio de la pandemia de COVID— constituye ahora el proletariado moderno de los servicios. En Estados Unidos, Francia y Reino Unido, esto ha dado lugar a un aumento de las luchas industriales y en los sectores de la atención y los servicios en los que trabajan las mujeres. En Iberoamérica, esto ha fomentado grandes movimientos sociales a favor de los derechos de género. En el Norte Global, las mujeres, que ahora constituyen casi la mitad de la clase trabajadora, tienen mayor influencia y un

⁵⁷ ↪ Martha Giménez, *Marx, Women, and Capitalist Social Reproduction* (Chicago: Haymarket, 2018), 347.

⁵⁸ ↪ Véase, por ejemplo, Sayers, Evan, and Redclift, *Engels Revisited*, among other collections of essays on Engels.

⁵⁹ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 137–38.

⁶⁰ ↪ Ivy Pinchbeck, *Women Workers and the Industrial Revolution* (London: Virago Press, 2018), 308.

⁶¹ ↪ Engels, *The Origin of the Family*, 137.

renovado poder social. El creciente número de mujeres en el trabajo remunerado también pone de manifiesto la contradicción en el seno de la familia capitalista: el capital requiere más trabajadores, incluidas las mujeres, pero lo hace sin ningún apoyo social adicional para el cuidado y el trabajo doméstico. Esta profunda e irresoluble contradicción se observa claramente en las recientes movilizaciones en el Reino Unido e Irlanda por la inadecuada prestación de servicios de cuidado infantil.

La entrada de las mujeres en el mercado laboral, junto con la crisis social de la vivienda, continúa alterando los modelos familiares más antiguos. La familia nuclear patriarcal y heteronormativa en el Norte Global está en declive. En el Reino Unido, el 15,4 % de las familias son ahora familias monoparentales; el 25 % de las familias en Londres son hogares unipersonales, y el 28 % de las personas de entre 20 y 34 años viven con sus padres.⁶² En toda la Unión Europea, tanto para hombres como para mujeres, la proporción de hogares de un solo adulto aumentó más rápidamente que la de adultos que viven en pareja.⁶³ En Estados Unidos, los hogares unipersonales y las mujeres cabeza de familia sin cónyuge representan algo más del 46 % de todos los tipos de hogares.⁶⁴ En otras palabras, en muchas partes del Norte Global, las familias (en el sentido tradicional y nuclear) están experimentando cambios, y los diversos arreglos de vivienda son la norma. Este no es un desarrollo inevitable, y hay en marcha en diferentes países enérgicos intentos de la extrema derecha conservadora para revertirlo. No obstante, el crecimiento acumulado del trabajo remunerado de las mujeres, tal como lo previó Engels, junto con las numerosas crisis sociales del capitalismo actual, han contribuido al desmoronamiento de las antiguas normas de género y han dado lugar a un cambio en las expectativas políticas en torno a las familias y las funciones de género tradicionales.

Engels y la Atención Privatizada Hoy en Día

Como hemos visto, una característica distintiva del análisis de Engels fue que la opresión de género está marcada por la clase. En nuestros tiempos, a la larga sombra de una brecha de riqueza cada vez mayor, la línea divisoria de clase dentro del género se ha vuelto más obvia. Dentro de la brecha salarial de género, también existen las de clase y raza. Para las trabajadoras con salarios bajos, la doble carga del trabajo remunerado y no remunerado es muy pesada. Para las mujeres de clase media y alta de las sociedades occidentales, el trabajo doméstico no remunerado puede subcontratarse (a un precio), lo que les permite perseguir la igualdad en las profesiones y los trabajos mejor remunerados. Estas mujeres con carreras profesionales, algunas de las cuales ocupan ahora puestos clave en el funcionamiento del capitalismo, habitan otro mundo que el de sus hermanas de clase trabajadora, que están atrapadas en trabajos mal remunerados que a menudo son a tiempo parcial, porque necesitan hacer malabarismos con el trabajo remunerado y no remunerado. A principios del siglo XX, muchas mujeres socialistas se basaron en Engels para defender un movimiento de mujeres de clase trabajadora para el cambio social, un movimiento que tenía objetivos políticos diferentes a los movimientos feministas liberales de su época. En el siglo XXI, ha surgido una fisura política similar: una nueva corriente socialista radical y marxista-feminista dentro del feminismo ha encontrado su voz, una posición firme contra el feminismo neoliberal dominante.

No obstante, quienes hablan y escriben en nombre del feminismo marxista a menudo discrepan de Engels en lo que respecta a la relación de la reproducción social dentro del sistema capitalista. Por ejemplo, Giménez, una marxista estructuralista, critica lo que ella llama el «hiperhistoricismo» de Engels y, en su lugar, hace hincapié en que las

⁶² ↪ Office for National Statistics, “[Families and Households in the UK: 2021](#),” March 9, 2022, ons.gov.uk.

⁶³ ↪ Eurostat, “Household Composition Statistics: Increasing Number of Households Composed of Adults Living Alone,” Eurostat: Statistics Explained, updated June 2023, europa.eu.

⁶⁴ ↪ Finances Online, “[Number of US Households in 2024: Demographics, Statistics, and Trends](#),” fi

estructuras de la reproducción social se articulan con las otras estructuras del capitalismo, en particular la producción, y que esta articulación estructural combinada determina el sistema en su conjunto.⁶⁵

El materialismo histórico de Engels planteó una dinámica social diferente. Vio cómo las formas familiares cambiaban según las necesidades de los modos de producción, en un análisis que era, en efecto, profundamente histórico. Su identificación de la familia en el capitalismo —junto con los sistemas estatal, legal y político— como parte de las superestructuras de la sociedad capitalista especificó cómo estas superestructuras se relacionan e interactúan con la base económica de la sociedad. Contrariamente a una opinión común, Engels no consideraba que las relaciones económicas determinaran todo mecánicamente; más bien, veía que los elementos superestructurales también «ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas» de una manera innegablemente recíproca.⁶⁶

El valor de la descripción de la superestructura-base en relación con la familia y otros sistemas de reproducción social es que permite una diferenciación importante: que el estado capitalista, las estructuras sociales y la conciencia social están sujetos a un cambio constante, mientras que el modo de producción capitalista, fuera de las revoluciones, forma la base relativamente estable de un orden social en cualquier momento.⁶⁷ En lo que respecta a la reproducción social, esto nos permite comprender el carácter siempre cambiante de sus diferentes componentes, no solo el cuidado de las personas que tiene lugar en el hogar, sino también los sistemas de salud, educación y bienestar, incluida su naturaleza de género, que está determinada por las necesidades laborales de la acumulación de capital y, a veces, entra en conflicto con ellas.

Esta dinámica social puede quedar marginada en las explicaciones excesivamente estructuralistas de la reproducción social, que a veces tratan de «recentrar» los sistemas de reproducción social (tal como los conocemos ahora) como una categoría esencial y estable del sistema económico capitalista. Algunos enfatizan que el trabajo humano es «una categoría esencial» del capitalismo, en lugar de una que está siempre en mutación y se define en relación con las mutaciones del propio capital.⁶⁸

La reproducción social en el hogar ha experimentado cambios sustanciales en los últimos tiempos, precisamente porque responde a los cambios del capitalismo. El número cada vez mayor de mujeres con un trabajo remunerado, junto con la contestación política del orden patriarcal, ha contribuido a una mayor diversidad en la composición de los hogares y a una fuerte tendencia a alejarse de la familia nuclear heteronormativa. Los cambios en la composición de los hogares se han producido principalmente debido a los diferentes patrones de empleo femenino, que a su vez responden a la necesidad del capital de una oferta de mano de obra en constante expansión. El resultado ha sido una fuerte tendencia, especialmente en el Norte Global, a alejarse de la familia nuclear heteronormativa, producto de una era diferente del capitalismo.

Engels en su época era muy consciente de las convulsiones sociales que sufrían las familias de clase trabajadora a causa de la rápida industrialización en las ciudades de la Gran Bretaña del siglo XIX. Hoy en día, los hogares y las familias también están en primera línea ante el aumento vertiginoso del coste de la vida y otras presiones sociales que amenazan

⁶⁵ ↪ For the influence of Louis Althusser on Giménez, see Andrew Ryder, “Ideology and Social Reproduction of Gender: The Reading of Althusser in Lise Vogel and Judith Butler,” paper presented at “Women’s Emancipation and Human Emancipation: New Approaches to an Old Question” conference, Eötvös Loránd University, Budapest, November 12, 2015.

⁶⁶ ↪ Frederick Engels, *Selected Works*, vol. 3 (Moscow: Progress Publishers, 1970), 487–89.

⁶⁷ ↪ For elaboration of this point see Chris Harman, “Base and Superstructure,” *International Socialism* 2, no. 32 (1986): 3–44.

⁶⁸ ↪ Bhattacharya, *Social Reproduction Theory*, 19.

su supervivencia y salud diarias. Los hogares han tenido que acomodar a más personas, ya que los hijos adultos, al no poder encontrar una vivienda asequible, se quedan más tiempo en casa de sus padres. Otras familias se han visto destrozadas por la migración, el cambio climático y las guerras. Mientras tanto, el capitalismo se niega a proporcionar avances, aunque sean modestos, en la atención pública a niños y ancianos. Cada vez es más frecuente que la atención quede en manos de hogares privados individuales. La reproducción social sobre esta base cada vez más individualizada y privada es una reproducción social barata, pero ha llegado a lo que Nancy Fraser ha denominado acertadamente «un punto de crisis». Las ideas de Engels sobre el papel de la familia en el capitalismo, la opresión de la esfera privada y cómo se requiere nada menos que una revolución social para socializarla realmente, hacen que Engels sea muy apropiado para nuestros tiempos.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
 - Monthly Review
 - David Barkin y Brian Napoletano: [El Sujeto Revolucionario Comunitario y las Posibilidades del Cambio de Sistema](#)
 - John Bellamy Foster: [Engels y la Segunda Fundamentación del Marxismo](#)
 - John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
 - John Bellamy Foster: [Capitalismo Absoluto](#)
 - Kaan Kangal: [Marx y Engels como Políglotas](#)
-

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Marnie Holborow** es profesora asociada en la Universidad de la Ciudad de Dublín y autora de *Homes in Crisis Capitalism*, publicado recientemente por Bloomsbury. Es activista socialista y miembro de *People Before Profit* y vive en Dublín, Irlanda.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por *Monthly Review* en marzo de 2024.

❖ **Cite este trabajo como:** Marnie Holborow: ¿Fue Karl Marx un comunista de decrecimiento? — La Alianza Global Jus Semper, enero de 2025. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, democracia, Engels, feminismo, marxismo, filosofía, lugares: global

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org